

LA *CHRONICA BOEMORUM* Y UNA AFIRMACIÓN DEL LATÍN

Raúl Lavalle

Universidad Católica de Argentina

Abstract: The *Chronica Boemorum* was written by Cosmas Pragensis (1045-1125). It is a very important document to understand the Slavic people's history. In this paper we translate and comment a passage. In it Pope John XIII puts the basis of Latin tradition in Bohemia. We add our own feelings about the importance of Latin world, to which the chronicle gave a great contribution.

Palabras clave: Medioevo – eslavos – tradición latina – Cosmas de Praga – *Chronica Boemorum*. Middle Ages – Slavic people – Latin tradition – Cosmas Pragensis – *Chronica Boemorum*.

Leamos lo que dice la antigua enciclopedia Espasa, con alguna diferencia ortográfica, sobre Cosmas (también Cosme) de Praga: “Primer historiador bohemio, n. y m. en Praga (1045-1125), secretario que fué del emperador Enrique IV y más tarde deán de la catedral de Praga. (...) Ya en edad avanzada, escribió en latín la primera obra histórica referente á su país que tituló *Cronica Boemorum*.”

Nuestro propósito es destacar un aspecto de un pasaje del primer libro de la misma, el cual consideramos que tiene especial interés como afirmación de la lengua y la cultura latinas.

Transcribimos nuestra traducción del documento, según la edición de Bretholz, en la serie *Monumenta Germaniae Historica*.^{xvi}

“Era este príncipe, Boleslao Segundo, un hombre cristianísimo, católico en su fe, padre de huérfanos, defensor de viudas, consolador de quienes gemían, piadoso asilo de clérigos y de peregrinos, notable fundador de iglesias de Dios. Pues, como se lee en el Privilegio de la iglesia de San Jorge, como hombre de fe erigió veinte iglesias a la religión cristiana y las acrecentó con todas las utilidades que pertenecen a los usos eclesiásticos. Tuvo una hermana carnal de nombre Mlada, virgen dedicada a Dios, instruida en las letras sagradas, dotada de humildad, suave en su hablar, magnánima favorecedora de pobres y huérfanos y adornada con toda clase de

La *Chronica Boemorum* y una afirmación del latín

honestidad de costumbres. Ella fue a Roma a hacer oración y la recibió benignamente el Varón Apostólico^{xvii}. Pasó allí algún tiempo instruyéndose en las disciplinas eclesiásticas. Por último el Papa, con consejo de sus cardenales, y mejor dicho voluntariamente queriendo ayudar a la nueva iglesia, la consagra abadesa. Toma ella el nombre de María y recibe la regla de San Benito y la vara abacial. Después de esto la nueva abadesa, que iba a llevar la nueva y santa regla monacal a la tierra de Bohemia, recibidas las licencias y bendición apostólicas, cabalga a su dulce patria con una comitiva llena de alegría. Llegaron a la regia ciudad de Praga y el dux Boleslao recibió con honores a su queridísima hermana, tanto tiempo deseada, y con sus manos unidas van a las moradas reales. Allí vivían y gozaban de conversaciones mutuas, mientras ella refería a su hermano muchas cosas que había visto en Roma o escuchado contar, dignas de relación y admiración. Además le presentó una carta del Varón Apostólico dirigida a él, cuyo texto era este: “Juan, siervo de los siervos de Dios, a su hijo Boleslao de católica fe da su bendición. Es justo dar oídos benévolos a justas peticiones; pues Dios es justicia y aquellos que lo aman serán justificados, y todas las cosas son para bien de los que aman la justicia de Dios. Nuestra hija, tu pariente, de nombre Mlada y también María, entre otras peticiones a nuestro corazón que no se pueden negar, trajo súplicas de tu parte; esto es, que con nuestro consentimiento, en tu principado y para alabanza y gloria de la Iglesia de Dios, sea permitido establecer un episcopado. Hemos recibido esto en verdad con ánimo gozoso, dando gracias a Dios, quien siempre y en todas partes dilata su Iglesia y la engrandece en todas las naciones. Por ello, con la autoridad apostólica y la potestad de San Pedro, Príncipe de los apóstoles, del cual, aunque indignos, somos vicarios, asentimos, alabamos y canónicamente mandamos que, junto a la iglesia de los santos mártires Vito y Wenceslao, se establezca una sede episcopal; y que junto a la iglesia del mártir San Jorge, bajo la regla de San Benito y la obediencia a nuestra hija, la abadesa María, se constituya una congregación de religiosas. Pero no según el rito o la creencia del pueblo de Bulgaria o de Rusia, o de la lengua eslava, sino, siguiendo más bien las instituciones y decretos apostólicos, elige a tu arbitrio al mejor clérigo para esto en toda la Iglesia, que sea muy erudito en las letras latinas, con la reja^{xviii} de su palabra pueda abrir las tierras del corazón de los gentiles, sembrar el trigo de su buena obra y llevar a Cristo las gavillas con las mieses de vuestra fe. Vale.” E inmediatamente, como había sido mandado, por consejo del dux y de la abadesa, la iglesia de San Vito se destina al futuro obispo; la iglesia de San Jorge mártir se entrega en ese momento a la abadesa, hermana del dux, María.^{xxix}

Hemos copiado el capítulo completo con el objeto de ubicar, en alguna medida, el contexto del paso que nos interesa, que es el de la respuesta del Papa. Antes de referirnos a ella, digamos que Boleslao II el Piadoso (967-999) creó el episcopado de Praga. Era hijo de Boleslao I, quien nada tenía de piadoso, pues había asesinado a su hermano Wenceslao. Pero su hijo afortunadamente no heredó su carácter.

De todos modos, justo es decir que “Boleslao el Cruel”^{xxx} no carecía de remordimientos de conciencia. En efecto la crónica nos dice: “Por tanto el dux

Boleslao, consciente del crimen cometido y temeroso de las penas del Tártaro,^{xxi} pensaba en todo momento en su mente astuta de qué modo pudiera aplacar a Dios por su crimen. Hizo entonces este voto al Señor: ‘Si este hijo mío –dijo– sobrevive, de todo mi corazón lo dedico a Dios, para que sea clérigo y sirva a Cristo todos los días de su vida, por mi pecado y por el pueblo de esta tierra.’^{xxii} Y a continuación la crónica nos dice que envió a su hijo a un monasterio de Ratisbona, donde fue revestido de hábito monástico e instruido en los conocimientos y prácticas de la Iglesia^{xxiii}.

Antes que nada recordemos brevemente que Roma es modelo de imperio en muchísimas épocas. Los historiadores lo explicarán mucho mejor que yo, pero quedémonos en la propia *Crónica*. El emperador Otón III es llamado César Augusto, tiene una *curia* real y un *senatus*;^{xxiv} cierta vez los bohemios toman una ciudad sin necesidad de batallar: *sine Marte* dice Cosmas;^{xxv} en una reunión del Papa con su concilio, a los obispos unos legados los llaman *patres conscripti*, como si hubieran sido senadores de la Roma antigua;^{xxvi} cierta vez se habla de los antepasados, y se usa la palabra *Manes*.^{xxvii} Estas palabras tienen la suficiente carga romana para mostrar que no solo los bizantinos, que se llamaban a sí mismos ‘romanos’, sino también los emperadores germánicos se gloriaban de la herencia magna.

El comienzo del documento pontificio trae la frecuente fórmula *servus servorum Dei*, imparte, como también es habitual, *apostolicam benedictionem* y da un fundamento bíblico.^{xxviii} Desde el punto de vista del vocabulario, digamos que los diccionarios habituales no traen el verbo *incanonizo*, aunque parece claro su sentido de ‘dar fuerza de regla.’

Pero ahora, a nuestro asunto. Decía el Pontífice: *non secundum ritus aut sectam Bulgarie gentis vel Ruzie, aut Sclavonice lingue, sed magis sequens instituta et decreta apostolica unum potius totius ecclesie ad placitum eligas in hoc opus clericum Latinis adprime eruditum, qui verbi vomere novalia cordis gentilium scindere et triticum bone operationis serere atque manipulos frugum vestre fidei Christo reportare sufficiat.*

Es verdad que todo alude a textos bíblicos como el de la parábola del sembrador,^{xxix} pero está bien que Juan XIII, quien hacía honor a su tradición defendiendo la preeminencia del latín, haya empleado una imagen del campo, pues los antiguos romanos eran un pueblo de agricultores. Respecto de las diferencias entre monacato occidental (representado por ejemplo por San Benito y San Isidoro de Sevilla) y el oriental (representado por ejemplo por los Padres Capadocios), no soy la persona indicada para hablar.

En las líneas que siguen no me refiero al paso que me ha ocupado; propongo en cambio una reflexión sobre la importancia que –considero– tiene el texto pontificio, en su aspecto de subrayar el papel de la latinidad. Para ello me basaré por entero en mi vivencia personal.

Once años atrás tuve la oportunidad de viajar al Japón. Todo el mundo conoce la occidentalización de ese gran país (occidentalización que no anula, ni mucho menos, las raíces culturales profundas). Pero era para mí una inmensa dicha

La *Chronica Boemorum* y una afirmación del latín

encontrar que en los museos los textos explicativos eran bilingües; es decir, estaban en japonés y en inglés. Supongamos que yo no leyera aceptablemente inglés; no habría sido muy difícil entender al menos cosas como *fifth century BC*. En japonés no soy capaz de comprender ni siquiera eso. Por suerte también, los nombres de las calles principales (exceptuemos quizás el cartel de algún pequeño pasaje), en las ciudades grandes, están en inglés. De otro modo me habría sido casi imposible orientarme con el plano.

Mustafá Kemal Atatürk (1881-1938), fundador y primer presidente de la República de Turquía, fue sin duda un gigantesco estadista. Además de modernizar su país, preservarlo de su disgregación e implantar el sufragio universal, tuvo la gran visión de tomar el alfabeto latino. Cualquier visitante, sin saber nada de lengua turca, puede entender un cartel que diga *müzesi*, si va a Topkapi; tampoco es difícil, en Estambul, entender *Ayasofya* (por el célebre templo de Justiniano) o *mozaik*.

Hay más. El maltés es la única lengua semítica que se escribe en alfabeto latino. Todo el mundo también habla inglés allí, y el italiano es bastante comprendido. No obstante, asistí en 2002 a una Misa dicha en maltés, en Valletta. Con la hoja de la celebración en mano ¿qué problema hay en entender las palabras *Kristu, kredu, hallelujah, salm, kalendarju* o *mandamenti*. Y en nuestras tierras americanas, pobladas muchas veces por gentes ágrafas, menos mal que el quechua y el guaraní (por no citar algún otro ejemplo) se escriben en nuestro alfabeto. Dicho sea esto *pace omnium*, sin ánimo de herir ninguna sensibilidad ni culturas de las cuales soy respetuoso.

También agradezcamos a la diosa Fortuna el que el alfabeto ruso, aunque tenga mayormente caracteres griegos, conserve en minúsculas la a, la e y la y; además, otras minúsculas son T, K, M y B, aunque por supuesto en cuerpo más pequeño de letras. Más aún en la propia ciudadela del griego podemos encontrar un ejemplo. Veo en la revista trimestral ΕΛΛΗΝΙΚΗ ΔΙΕΘΝΗΣ ΓΛΩΣΣΑ un artículo de Dimitrios Makrygiannis sobre el descifrado de la lineal B (micénica).^{xxx} El autor no tiene inconveniente en mencionar a autores hesperios (tales Arthur Evans y Karl Blegen), escribiendo sus nombres con el alfabeto latino, el que usa el inglés.

Hicieron bien algunas naciones (p. ej. Rumania y Polonia) en apearse, en este aspecto, a la tradición latina. Si ello fue algo deliberado o fue fruto del devenir histórico, no es cosa que yo pueda decir. Menos mal que Rumania, país de religión mayoritariamente cristiana oriental (culto amado también por mí), no renegó de su tradición latina. Supongamos por un momento que el rumano se escribiera con caracteres cirílicos. Con el poquísimo rumano que sé puedo entender unas cuantas palabras. Todas las relaciones que pueden establecerse entre rumano y latín, o entre rumano y otras lenguas románicas, casi se habrían desvanecido ante mi primera lectura. Más aún, creo que el llamado *esperanto*, si se hubiese basado en otro alfabeto y no en el nuestro, no habría llegado al alcance que hoy tiene (de cualquier modo muy pobre, en mi opinión).

Y sigo, con la venia de los lectores, con mi experiencia personal. He estudiado (en el sentido de “asistir a clases”^{xxxix}) bastante más inglés que francés; sin embargo me resulta más fácil entender francés que inglés, al menos en la lectura. No necesito aclarar que el motivo es la pertenencia de Hugo y de Baudelaire a la progenie de la *Dea Roma*.

Pero repito para terminar. Entonces el Papa hizo un servicio doble: tanto a la romanidad como a los propios pueblos que la adoptaron. Aclaro personalmente que no estoy contra otros alfabetos (yo mismo leo asiduamente el griego), pero creo que para los checos, *exempli gratia*, ha sido mejor tener nuestro alfabeto que el de los doctísimos Cirilo y Metodio. Además ya quedaron lejos los tiempos en que los cultivados bizantinos despreciaban la barbarie latina occidental. La lengua latina del humanismo y del latín eclesiástico (en el cual *mansiones multae sunt*) nada tiene que envidiar a la ilustración del griego. Sin salir de Cosmas, sus lectores ven que él inserta con frecuencia hexámetros y que hace habituales usos y referencias clásicas; que, en suma, es buen vástago de Cicerón.

